

PRÓLOGO

“Lámpara es tu Palabra para mis pasos” (Salmo 118)

Si alguien me preguntase por el contenido de este libro, le diría que el subtítulo elegido lo sintetiza con bastante precisión: *“Tres propuestas para el examen de conciencia y la revisión de vida”*. Pero si me preguntase por la clave de comprensión de este pequeño trabajo, le remitiría al título: *“A la luz de su mirada”*.

El examen de conciencia hecho según el espíritu de la conversión cristiana, no tiene nada que ver con una tendencia morbosa a la introspección, ni con la formulación de preguntas incisivas que pretendan ‘zaherir nuestras llagas’ o ‘meternos el dedo en el ojo’..., ni tan siquiera con la búsqueda de un purismo o de un perfeccionismo humano.

La revisión de vida cristiana o el examen de conciencia cristiano parten de la petición dirigida al Espíritu Santo, de que nos conceda el don de conocernos a nosotros mismos como Él nos conoce; es decir, de conocernos ‘a la luz de su mirada’. Así lo decía San Hipólito: *“Conócete a ti mismo mediante el conocimiento de Dios, que te ha creado”*. O también, precisaba Santa Teresa de Jesús: *“A mi parecer, jamás acabamos de conocernos si no procuramos conocer a Dios”*.

Aunque pueda parecer una paradoja, cuanto más lejos nos encontramos de Dios, menos pecadores nos sentimos. Y por el contrario, en la medida en que avanzamos en el camino de la santidad, mayor conciencia tenemos de nuestra condición pecadora. La explicación es sencilla: ¡cuanta más luz haya, más clara y nítidamente se perciben el polvo y la suciedad!

Para ilustrar lo dicho, pondremos un ejemplo utilizado por la misma Santa de Ávila en su autobiografía: Supongamos que entramos en una habitación con una iluminación tenue, que nos causa la impresión de estar limpia. Uno de nosotros decide abrir la ventana, dejando pasar un potente haz de luz que se proyecta sobre la mesa que está en el centro de la habitación. En ese momento percibimos una gran cantidad de polvo que cubre la superficie de la mesa, que antes ni siquiera habíamos distinguido... ¡Algo similar nos ocurre con el conocimiento de nuestro pecado!

Con su habitual estilo apoloético, C.S. Lewis añadía un matiz a esta reflexión: *“Ningún hombre conoce lo malo que es, hasta que no ha tratado de esforzarse por ser bueno. Sólo se puede conocer la fuerza de un viento tratando de caminar contra él, no dejándose llevar”*. ¡No somos plenamente conscientes de haber fallado a Dios, hasta que no empezamos a caminar en su presencia!

Pero dicho esto, es importante tener en cuenta que lo que hemos afirmado con respecto al pecado, cabe decirlo igualmente en referencia a cuanto de virtud y de bondad hay en nosotros: Cuanto más lejos de Dios está el hombre, más fácilmente es víctima de una lectura desesperanzada de sí mismo y de la realidad que le rodea. Y por el contrario, cuanto más cerca nos hallamos de Dios, más motivos encontramos para darle gracias por tantas cosas buenas como ha hecho en nosotros. Es decir, la presencia

de Dios no sólo desemboca en una mayor conciencia del propio pecado, sino también en una mayor autoestima y en una abierta esperanza. Si Dios nos ama hasta el punto de sufrir por nuestros pecados y de dar su vida por nosotros, ¿cómo no nos vamos a querer a nosotros mismos y cómo no vamos a tener confianza en que veremos finalmente realizados en nuestra vida sus designios de amor y de santidad?

En resumen, como afirmaba nuestro querido Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *“Quien excluye a Dios de su horizonte falsifica el concepto de la realidad (...) Sólo quien conoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano”*. ¡Conocerse a sí mismo desde Dios y en Dios, es el principio de la felicidad!, porque como decía San Bernardo: *“El desconocimiento propio genera soberbia; pero el desconocimiento de Dios genera desesperación”*.

Demos un paso más en nuestra reflexión... A buen seguro que todos necesitamos purificar y superar determinadas preconcepciones falsas que dificultan y hasta impiden que nos acerquemos adecuadamente al misterio de Dios: Dios no es un ojo que nos vigila día y noche, y ante el cual es imposible esconderse. Dios tampoco es un ser lejano a quien le importa muy poco lo que podamos hacer en el día a día de nuestra existencia. Dios está igualmente muy lejos de identificarse con una ‘energía’ que brota de nosotros, y que parece que nada tenga que ver con el Ser Personal que nos ha llamado a la existencia...

La plenitud de la Revelación de Dios que hemos recibido en Jesucristo, nos permite reconocerle como un Padre que no sólo conoce a sus hijos, sino que los ama con infinita ternura... La mayor aproximación que tenemos para comprender el amor infinito del Padre, es precisamente el don que nos ha hecho de su Hijo Jesucristo: *“Tanto amó Dios al mundo, que entregó su Unigénito”* (Jn 3, 16).

Concluimos así en una segunda afirmación: Aunque, ciertamente, es muy importante el principio *“conócete a ti mismo como Dios te conoce”*; sin embargo, es insuficiente para recibir el misterio que se nos revela en el Evangelio. La clave no está tanto en el mero conocimiento de Dios, sino en su amor hacia nosotros. Como afirmaba San Agustín: *“Dios nos conoce porque nos ama, y nos ama porque nos conoce”*.

Si nos fijamos en la segunda parte de esta sentencia agustiniana, tal vez a alguno le asalte la siguiente pregunta: ¿Qué puede tener de amable para Dios mi condición pecadora? ¿Cómo es posible que Dios no “salga corriendo” al ver mi pecado, siendo así que conoce a la perfección mi miseria?... Y la respuesta la tenemos en la primera parte del mismo adagio de San Agustín: Dios no nos ama porque seamos santos, sino que estamos llamados a ser santos porque Él nos ama. Aunque en Dios el conocimiento y el amor se identifican, podemos decir de alguna manera que el amor de Dios es “previo” a su conocimiento de nosotros, en el sentido de que lo “funda” y le da su razón de ser.

De lo cual se extrae una consecuencia muy práctica: el examen de conciencia cristiano nunca puede separarse de la contrición, es decir, de la conciencia viva de que Dios nos ama personalmente, y de que nuestro pecado no es otra cosa que nuestra falta

de aprecio y de respuesta hacia su iniciativa gratuita de amor. La esencia del pecado consiste en que el 'Amor no es amado', y la consecuencia del pecado es nuestra propia infelicidad y la de los que nos rodean... Ahora bien, cuando desligamos el examen de conciencia de la contrición, entonces se convierte en una especie de tortura o tal vez en un entretenimiento morboso.

Dicho de otra forma: hacer memoria de nuestros pecados, debiera de ser sinónimo de ensalzar la misericordia de Dios. Es exactamente lo que nos enseñó San Agustín en su inolvidable obra de las *Confesiones*. ¿Qué es lo que 'confiesa' Agustín en su autobiografía: sus pecados o la misericordia de Dios? Ciertamente, ¡las dos cosas en una!

Poco a poco vamos 'tocando' en este prólogo las diversas dimensiones del Sacramento de la Reconciliación. En el Catecismo aprendimos las cinco condiciones para poder celebrarlo: Examen de conciencia, dolor de los pecados, propósito de enmienda, confesar los pecados al sacerdote, y cumplir la penitencia. No cabe duda de que la dimensión fundamental de este sacramento es la segunda -el dolor de los pecados, es decir, la contrición-, como lo demuestra el hecho de que, en caso de necesidad urgente, las cinco condiciones necesarias para recibir el perdón de Dios, se ven reducidas a esta segunda. Pero esto no quiere decir que podamos separar o prescindir por nuestra propia iniciativa de las demás disposiciones para recibir el Sacramento del Perdón. Más aún, me atrevo a decir que uno de los motivos por los que nuestro acto de contrición no suele ser tan vivo y profundo como debería serlo, es precisamente por nuestra insensibilidad para caer en la cuenta de los pecados con los que hemos ofendido a Dios. (Ciertamente, conviene matizar: no estamos afirmando que sea éste el motivo principal -que no es otro que la falta de conciencia del amor que Dios nos tiene-). Baste recordar el pasaje de San Lucas: "*A quien poco se le perdona, poco amor muestra*" (Lc 7, 47). Estas palabras de Cristo tienen una evidente interpretación: Quien piensa equivocadamente que no tiene muchos ni grandes pecados por los que pedir perdón, tendrá menos amor a Dios que quien tiene plena conciencia de la necesidad de su misericordia.

Es muy significativo cómo, en este momento de crisis del Sacramento de la Penitencia, un número importante de penitentes han reducido la acusación de sus pecados a una mera manifestación genérica: "*Pido perdón porque soy pecador*", "*pido perdón por todos los pecados de mi vida*", etc. No cabe duda de que estamos padeciendo un efecto negativo en una doble dirección: Por una parte, la falta de conciencia del amor de Dios ha provocado la falta de conciencia del propio pecado. Pero al mismo tiempo, en palabras de Benedicto XVI: "*Perder la conciencia de pecado comporta también una cierta superficialidad en la forma de comprender el amor mismo de Dios*" (cf. *Sacramentum Caritatis* 20).

Y todo esto ocurre en un momento cultural en el que nuestra incapacidad para identificar los propios pecados, es inversamente proporcional a nuestra tendencia a curiosear e indagar sobre las vidas ajenas. Somos aficionados a los reality shows, al mismo tiempo que experimentamos una gran pereza para introducirnos en nuestro interior y realizar una profunda revisión de vida. A lo sumo, solemos suponer que ya

conocemos suficientemente nuestras deficiencias morales, y pensamos que sería demasiado reiterativo incidir en el examen de conciencia. Pero muy al contrario... el examen de conciencia unido a la contrición, es un momento privilegiado en el que Jesucristo nos muestra la medida del 'hombre nuevo' que Él mismo representa para nosotros.

Cuando abordamos con diligencia el examen de conciencia, corremos el riesgo de sentirnos aturridos por la cantidad e inmensidad de nuestros pecados, si no lo hacemos con el debido espíritu. No es raro tampoco escuchar expresiones de este estilo: "¡Yo pecco en todo!", "¡No hay pregunta de la lista a la que no responda que sí!", etc.

Pero sin dejarnos confundir por esas primeras impresiones, es importante que entendamos que el avance moral es necesariamente 'global', de la misma manera que el retroceso moral también suele ser global. Me explico: no es posible crecer en una sola virtud, aislada de las demás. Las virtudes crecen todas ellas en armonía, proporcionalmente. Por ejemplo, el crecimiento en la humildad, traerá consigo un avance en la virtud de la caridad, de la fortaleza, de la castidad...etc.

De aquí se deriva que para vencer aquellos pecados que más queremos erradicar de nuestra vida, y en los cuales caemos reiteradamente, será necesario crecer en otras virtudes a las que probablemente no les estemos prestando la debida atención. Es decir, es importante que el examen de conciencia o la revisión de vida no se limite exclusivamente a nuestros pecados 'habituales', sino que amplíemos el espectro de nuestra atención. En el plan de Dios puede ser necesario vencer un pecado al que hasta ahora hayamos dado poca importancia, para poder crecer en virtud y llegar a superar otras faltas que consideramos prioritarias. Dicho de otra forma: las virtudes, o crecen todas, o no crece ninguna. Y las tentaciones, o las afrontamos todas, o no seremos capaces de vencer ninguna.

Este libro sale a la luz en un momento en el que -de forma especial en la Diócesis de San Sebastián- se presenta ante nosotros el gran reto de la pacificación y de la reconciliación. Sería un error centrarse exclusivamente en la materia moral que se refiere al quinto mandamiento, aun siendo éste de gran importancia. La verdadera reconciliación requiere de nosotros una acogida de la Ley de Dios -y de su espíritu- en su integridad, y no solo una apertura hacia una determinada materia moral. No en vano dice un dicho popular: "*quien no está en paz con Dios, está en guerra con todos los que le rodean*".

No debemos equivocarnos en el diagnóstico moral de nuestra sociedad vasca: el mayor problema no es la violencia, sino el olvido de Dios. La violencia terrorista no ha sido sino la consecuencia última de la ideología del ateísmo marxista, que nos ha conducido a una 'idolatría política' en la que la vida del ser humano ha terminado por convertirse en una mera moneda de cambio. En consecuencia, la tarea prioritaria de la Iglesia no es la mera 'pacificación', sino la 'Nueva Evangelización'; la cual integra la

llamada a la paz en el conjunto de la predicación evangélica, iluminada desde el Magisterio de la Iglesia Católica.

He aquí la aportación específica que la Iglesia está llamada a realizar en el momento presente: ser instrumento de paz y de reconciliación desde la llamada universal a la santidad, es decir, desde la predicación del Evangelio de Jesús de Nazaret. La gran propuesta que la Iglesia hace en pro de la pacificación y de la reconciliación, tiene un nombre propio: Jesucristo. *“Porque Él es nuestra paz, Él ha hecho de los dos pueblos uno solo, derribando el muro que los separaba, el odio”* (Ef 2, 14).

EXAMEN DE CONCIENCIA

SEGÚN LOS MANDAMIENTOS DE LA LEY DE DIOS

“Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (cf. Mt 19, 17)

Nuestro punto de partida es el encuentro de Jesús con el joven rico, del que se nos habla en el Evangelio (Mt 19, 16-22). La pregunta que el joven le dirige a Jesús es vital: “*Maestro, ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?*”. La respuesta de Jesús no puede ser más concreta: “*Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos*”.

Con esta respuesta Jesús está dando plena validez al Decálogo que Moisés recibió de Dios en la Alianza del Sinaí. Es decir, los Diez Mandamientos son parte integrante de la alianza de amor que Dios ha establecido con el hombre de todos los tiempos. Como decía nuestro inolvidable Beato Juan Pablo II: “*Dios -sólo Él es Bueno- conoce perfectamente lo que es bueno para el hombre, y en virtud de su mismo amor se lo propone en los mandamientos*” (*Veritatis Splendor* 35).

El actual Catecismo de la Iglesia Católica explica lo referente a la moral cristiana siguiendo el esquema de los Diez Mandamientos. Ciertamente, existen otros esquemas posibles a la hora de desarrollar la enseñanza moral de la Iglesia, pero es obvio que éste es el de mayor tradición y arraigo.

Con la esperanza de que pueda servir de ayuda, junto a las preguntas para la reflexión que ofrecemos en cada mandamiento, hemos especificado los puntos del Catecismo en los que se desarrolla la explicación de esa materia. Asimismo, para contextualizar cada mandamiento, hemos transcrito algunos pasajes abreviados del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC).

Oración preparatoria:

*"Señor Jesús, que cuando Pedro te negó tres veces, lo miraste con amor misericordioso para que llorase su pecado y se convirtiese a Ti de todo corazón; mírame, ilumíname y mueve mi corazón para que reconozca mis pecados, y arrepentido de ellos, me convierta a Ti y te siga fielmente en adelante. Virgen María, abre mi corazón a la verdad de mí mismo. Haz que en este examen me vea como me ve el Señor:
a la luz de su mirada."*

1. PRIMER MANDAMIENTO: AMARÁS A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

📖 CIC: 2083-2141

⇒ “(...) Dios nos amó primero (...)” (CIC 2083).

⇒ “El primero de los preceptos abarca la fe, la esperanza y la caridad. En efecto, quien dice Dios, dice un ser constante, inmutable, siempre el mismo, fiel, perfectamente justo. De ahí se sigue que nosotros debemos necesariamente aceptar sus Palabras y tener en Él una fe y una confianza completas. Él es todopoderoso, clemente, infinitamente inclinado a hacer el bien. ¿Quién podría no poner en Él todas sus esperanzas? ¿Y quién podrá no amarlo contemplando todos los tesoros de bondad y de ternura que ha derramado en nosotros? (...)” (CIC 2086).

🕒 Preguntas para la reflexión 🕒

- ¿En mi jerarquía de valores Dios ocupa el primer lugar? O por el contrario... ¿he antepuesto otras cosas a Dios: bienes materiales, personas, planes, gustos, criterios mundanos, etc.?
- ¿Mi principal empeño ha sido abrazar la voluntad de Dios, o he buscado hacer mi voluntad por encima de todo?
- ¿Me relaciono asiduamente con Dios mediante la oración, o he limitado mi relación con Él a sólo algunos momentos?
- ¿He amado a mi prójimo como una concreción y autenticación del amor a Dios? ¿He amado incluso a mi ‘enemigo’?
- ¿He sido testigo y confesor de la fe, llevando a cabo mi apostolado ante quienes no creen o se han alejado de la comunión con la Iglesia? ¿Me he avergonzado de mi fe o me he callado por miedo en ambientes adversos?
- ¿En las contrariedades de la vida, me he abandonado confiadamente en las manos de Dios, o he desconfiado de su divina Providencia?
- ¿He negado las verdades de fe o he dudado de ellas voluntariamente? ¿He caído en la incredulidad, el agnosticismo, el ateísmo, las herejías o la apostasía?
- ¿He mantenido la esperanza en Dios en todo momento, o por el contrario, he caído en la desesperación o en la presunción?
- ¿Me he alejado de mi ‘amor primero’ a Dios, o dicho de otro modo, he entrado en un estado de tibieza, pereza espiritual o mediocridad?

- ¿He procurado formarme religiosamente para saber dar razón de mi fe? ¿He buscado amistades que me ayuden a ser mejor persona y a acercarme más a Dios?
- ¿He recurrido a supersticiones, espiritismo, videncias, u otro tipo de falsas seguridades?

2. SEGUNDO MANDAMIENTO: NO TOMARÁS EL NOMBRE DE DIOS EN VANO

📖 CIC: 2142-2167

⇒ “(...) Dios confía su Nombre a los que creen en Él; se revela a ellos en su misterio personal. El don del Nombre pertenece al orden de la confidencia y la intimidad. ‘El nombre del Señor es santo’. Por eso el hombre no puede usar mal de él. Lo debe guardar en la memoria en un silencio de adoración amorosa (...)” (CIC 2143).

⇒ “El sacramento del Bautismo es conferido ‘en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’. En el bautismo, el nombre del Señor santifica al hombre, y el cristiano recibe su nombre en la Iglesia. (...) Al ser puesto bajo el patrocinio de un santo, se ofrece al cristiano un modelo de caridad y se le asegura su intercesión (...) Procuren los padres, los padrinos y el párroco que no se imponga un nombre ajeno al sentir cristiano.” (CIC 2156).

🕯🕯🕯🕯🕯 Preguntas para la reflexión 🕯🕯🕯🕯🕯

- ¿He manifestado amor y respeto hacia el nombre de Dios, o le he ofendido con blasfemias?
- ¿He perdido el sentido de lo sagrado y he dejado de expresar mi fe con signos visibles que expresen mi respeto y reverencia a Dios?
- ¿Cuando he oído alguna blasfemia, he hecho algún acto de reparación, al menos interiormente?
- ¿He empleado un lenguaje irreverente en mis conversaciones?
- ¿He jurado, poniendo a Dios por testigo, de una manera innecesaria? ¿He jurado faltando a la verdad?
- ¿He cumplido las promesas y los votos que he hecho a Dios?
- ¿He dirigido críticas destructivas contra la Iglesia, o he faltado al respeto hacia lo sagrado: sacramentos, Iglesia, sacerdotes, etc.?
- ¿He comulgado no estando en gracia de Dios, es decir, estando en pecado grave?

- ¿Me he callado pecados en la confesión por vergüenza?
- ¿He respetado y valorado el nombre cristiano que recibí en el bautismo, y he invocado a mi santo patrono?
- ¿He utilizado a Dios mismo o a las imágenes religiosas como amuletos, fetiches o simplemente como mero adorno estético?

3. TERCER MANDAMIENTO: SANTIFICARÁS LAS FIESTAS

📖 CIC: 2168-2188

- ⇒ “La participación en la celebración común de la eucaristía dominical es un testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia. Los fieles proclaman así su comunión en la fe y la caridad. Testimonian a la vez la santidad de Dios y su esperanza de la salvación. Se reconfortan mutuamente, guiados por el Espíritu Santo.” (CIC 2182).
- ⇒ “La institución del domingo contribuye a que todos disfrutemos de un reposo y ocio suficientes para cultivar la vida familiar, cultural, social y religiosa.” (CIC 2194).

🕒 Preguntas para la reflexión 🕒

- ¿He asistido a Misa el domingo y las fiestas señaladas por la Iglesia?
- ¿He participado activamente en la Eucaristía dominical o por el contrario, me he distraído o he llegado tarde voluntariamente?
- ¿He valorado la Santa Misa como la cumbre y la fuente de mi relación con Dios, o la he vivido con aburrimiento, a regañadientes, como una obligación que he de cumplir?
- ¿He dejado de guardar el ‘descanso dominical’ o he trabajado sin necesidad urgente?
- ¿He cultivado en el domingo las relaciones familiares y sociales, además de la dimensión religiosa?
- ¿Procuró confesarme y comulgar con la frecuencia que Dios espera de mí o, al menos, lo he hecho por Pascua de Resurrección?
- ¿He cumplido el precepto del ayuno y la abstinencia? ¿He guardado el ayuno eucarístico?

4. CUARTO MANDAMIENTO: HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE

📖 CIC: 2197-2257

⇒ “La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios (...)” (CIC 2205).

⇒ “La paternidad divina es la fuente de la paternidad humana; es el fundamento del honor debido a los padres (...)” (CIC 2214).

⇒ “Los padres son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Testimonian esta responsabilidad ante todo por la creación de un hogar, donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son norma (...)” (CIC 2223).

⇒ “Deber de los ciudadanos es cooperar con la autoridad civil al bien de la sociedad en espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad (...)” (CIC 2239).

🌿 Preguntas para la reflexión 🌿

Relación hijos-padres

- ¿He sido obediente, respetuoso y cariñoso con mis padres, mayores, superiores, profesores, etc?
- ¿He hecho sufrir a mis padres por mi actitud o mi comportamiento?
- ¿Me ha costado aceptar consejos de los demás, por orgullo?
- ¿Adopto por sistema, una postura de contestación ante todo lo que se me manda?
- ¿En casa, he sido alegre y servicial, o más bien, he pretendido que todo el mundo me sirva?
- ¿Me he entregado al cuidado de mis padres en su enfermedad, ancianidad, o cuando me hayan necesitado?
- ¿Me he avergonzado de mis padres y mayores?

Relación entre hermanos

- ¿Procuro relacionarme con mis hermanos como con mis mejores amigos?
- ¿Tengo celos, envidias o arrastro complejos en las relaciones con mis hermanos?
- ¿Procuro ayudar a mis hermanos en sus necesidades, aún a costa de mi sacrificio?
- ¿Me he preocupado del bien moral y espiritual de mis hermanos, especialmente de los más débiles y manipulables?

Relación materno/paterno filial

- ¿Me he volcado en la educación de mis hijos, dándoles mi tiempo, mi cariño, lo mejor de mí mismo y procurándoles una formación y un ejemplo de vida cristiana?
- ¿He seguido de cerca y me he preocupado por lo que afecta a la vida de mis hijos: amistades, televisión, Internet, estudios, educación religiosa...etc.?
- ¿Me importan las cosas que les preocupan a mis hijos?; ¿les escucho con interés?; ¿rezo por ellos?
- ¿He caído en el error de tener un amor poco exigente, sucumbiendo ante la tentación de consentir indebidamente a mis hijos? ¿Les he dado siempre todo hecho?
- ¿He puesto todos los medios a mi alcance para que en mi familia se viva comunitariamente la fe y mis hijos crezcan en un ambiente católico?
- ¿He sido posesivo, agobiante o intolerante con mis hijos?
- ¿Creo que mis hijos pertenecen a Dios y que Él tiene reservada para ellos una vocación que debo de ayudarles a descubrir y seguir?

Relaciones entre esposos

- ¿Me he entregado en el compromiso indisoluble del matrimonio, en las alegrías y las penas, en la salud y la enfermedad?
- ¿He pedido ayuda cuando mi matrimonio se ha encontrado en dificultades o no me he dejado ayudar?
- ¿He convivido en unión libre sin recibir la bendición sacramental de Dios?
- ¿Me he esforzado por querer a mi cónyuge como es, con sus defectos?
- ¿Me ha costado exteriorizar mi amor esponsal por orgullo, falta de sensibilidad, etc.?
- ¿He sido un desconfiado o un posesivo con mi cónyuge, y me he dejado llevar por los celos?
- ¿He procurado sentir a mi familia política como propia; como expresión última del amor esponsal?
- ¿Me he dejado llevar por la ira o la impaciencia en mis relaciones familiares?

Relaciones sociedad-familia

- ¿He hecho dejación de los deberes y derechos de la familia ante las autoridades políticas?

- ¿He ejercido activamente el derecho-deber de educar a mis hijos en caso de intromisión por parte del Estado?
- ¿He tenido una presencia activa en los diversos organismos escolares, vecinales, políticos, sindicales, etc, con el objeto de que la familia cristiana sea fermento en la transformación de la sociedad?
- ¿He sido responsable en el pago de los impuestos y en la colaboración con las autoridades, favoreciendo el bien común?

5. QUINTO MANDAMIENTO: NO MATARÁS

📖 CIC: 2258-2330


- ⇒ “La vida humana es sagrada, porque desde su inicio es fruto de la acción creadora de Dios y permanece siempre en una especial relación con el Creador (...) Sólo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término (...)” (CIC 2258).
- ⇒ “La vida humana debe ser respetada y protegida de manera absoluta desde el momento de la concepción. Desde el primer momento de su existencia, el ser humano debe ver reconocidos sus derechos de persona, entre los cuales está el derecho inviolable de todo ser inocente a la vida.” (CIC 2270).
- ⇒ “La vida y la salud física son bienes preciosos confiados por Dios. Debemos cuidar de ellos racionalmente teniendo en cuenta las necesidades de los demás y el bien común (...)” (CIC 2288).
- ⇒ “(...) La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas (...) Es obra de la justicia y efecto de la caridad.” (CIC 2304).

📖 Preguntas para la reflexión 📖

- ¿Me he implicado en algún tipo de violencia, o no he hecho lo posible por evitarla: asesinato, amenazas, secuestro, torturas, aborto, eutanasia, violencia doméstica, peleas, etc.?
- ¿He mirado con simpatía, apoyado o dejado de condenar el terrorismo por presuntas justificaciones políticas?
- ¿He sido instrumento de paz allí donde hay discordia o conflictos?

- ¿Tengo un espíritu belicoso, tendente a justificar con demasiada facilidad las intervenciones armadas, o las reacciones violentas? ¿He recurrido a medios violentos inmorales con el pretexto de perseguir fines justos?
- ¿He tenido odio o rencor hacia alguien?
- ¿He insultado, humillado, ridiculizado o tratado con desprecio a alguien? ¿He despreciado o discriminado injustamente al prójimo por su condición sexual, raza, religión, etc.?
- ¿He sabido perdonar las ofensas que me han hecho?
- ¿He negado el saludo o he excluido a alguna persona?
- ¿He atentado contra mi vida o he cometido imprudencias: intento de suicidio, conducción temeraria de vehículos... etc.?
- ¿He descuidado mi salud: tabaco, alcohol, drogas...etc.?
- ¿Disfruto de la violencia como de un espectáculo o de un entretenimiento?
- ¿He practicado la violencia con los animales sin justificación proporcionada?
- ¿He sido cómplice o autor del pecado de escándalo (dañando el alma del prójimo)?; es decir, ¿he sido motivo de que alguien se haya alejado de Dios o haya cometido algún pecado?
- ¿He guardado respeto por el cuerpo de los difuntos, enterrando piadosamente el cadáver (o las cenizas); o por el contrario he apoyado la costumbre pagana de aventar las cenizas?

6. SEXTO MANDAMIENTO: NO COMETERÁS ACTOS IMPUROS

 CIC: 2331-2400

- ⇒ “Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen... Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación, y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión (...)” (CIC 2331).
- ⇒ “La castidad implica un aprendizaje del dominio de sí, que es una pedagogía de la libertad humana. La alternativa es clara: o el hombre controla sus pasiones y obtiene la paz, o se deja dominar por ellas y se hace desgraciado (...)” (CIC 2339).
- ⇒ “(...) Apoyándose en la Sagrada Escritura (...) la Tradición ha declarado siempre que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados. Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual” (CIC 2357).

⇒ “La sexualidad, mediante la cual el hombre y la mujer se dan el uno al otro con los actos propios y exclusivos de los esposos, no es algo puramente biológico, sino que afecta al núcleo íntimo de la persona humana en cuanto tal (...)” (CIC 2361).

~~~~~ Preguntas para la reflexión ~~~~~

- ¿He cultivado una visión del cuerpo como ‘icono’ del alma, o por el contrario, he disociado mi interioridad de la utilización de mi cuerpo?
- ¿He cultivado una visión integrada de la sexualidad y el amor, o por el contrario, lo he vivido de una forma divorciada?
- ¿He tratado a la mujer o al hombre como a un objeto de placer?
- ¿He cometido actos impuros conmigo mismo -masturbación- o con otras personas?
- ¿He mantenido relaciones homosexuales?
- ¿He recurrido a la pornografía para saciar la curiosidad o para buscar el placer sexual?
- ¿He vivido la castidad en el noviazgo, o he buscado la excitación sexual? ¿Guardo la debida prudencia en el noviazgo para evitar toda ocasión de faltar a la castidad?
- ¿He tenido relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales?
- ¿He sido adúltero o infiel en mi matrimonio?
- ¿He recurrido a la prostitución y/o he ultrajado la dignidad de la mujer/del hombre?
- ¿He sido generoso en la transmisión de la vida, o he evitado tener hijos en mi matrimonio por egoísmo?
- ¿He evitado la concepción por medios anticonceptivos artificiales: píldoras, preservativos, esterilización, onanismo, etc?
- ¿He forzado violentamente o abusado moralmente de la intimidad sexual de alguien: violación, seducción engañosa, sexualidad violenta, incesto, pedofilia, etc.?

7. SÉPTIMO MANDAMIENTO: NO ROBARÁS

⇒ “El séptimo mandamiento prohíbe tomar o retener el bien del prójimo injustamente y perjudicar de cualquier manera al prójimo en sus bienes. Prescribe la justicia y la caridad en la gestión de los bienes terrenos y de los frutos del trabajo de los hombres (...)” (CIC 2401).

⇒ “El derecho a la propiedad privada, adquirida por el trabajo, o recibida de otro por herencia o por regalo, no anula la donación original de la tierra al conjunto de la humanidad. El destino universal de los bienes continúa siendo primordial (...)” (CIC 2403).

⇒ “(...) El dominio concedido por el Creador al hombre sobre los seres inanimados y los seres vivos no es absoluto; está regulado por el cuidado de la calidad de la vida del prójimo incluyendo la de las generaciones venideras; exige un respeto religioso de la integridad de la creación.” (CIC 2415).

⇒ “(...) No hacer participar a los pobres de los propios bienes es robarles y quitarles la vida. Lo que poseemos no son bienes nuestros, sino los suyos.” (CIC 2446).

☺☺☺☺ Preguntas para la reflexión ☹☹☹☹

- ¿He robado o dejado de devolver algún bien que no era mío?
- ¿He restituido lo robado o el mal causado en la medida de mis posibilidades?
- ¿He cometido injusticias sociales: fraudes, sobornos, ‘enchufes’, salarios injustos, especulación, precios abusivos... etc.?
- ¿He sido perezoso y no he rendido lo que podía en mis quehaceres, trabajo o estudio?
- ¿He renunciado al ideal de la justicia y me limito a buscar mi propio bienestar, sin poner mis talentos al servicio de los demás?
- ¿He practicado la caridad cristiana con los necesitados en la medida de mis posibilidades, con la conciencia de hacerlo con el mismo Jesucristo?
- ¿He tenido gastos superfluos e innecesarios: juego, lujos, u otros derroches en la comida, en caprichos, etc.?
- ¿He participado de manera desmedida en los juegos de azar o en apuestas?
- ¿He mantenido una actitud responsable de respeto hacia la naturaleza, partiendo de la conciencia de que Dios ha puesto su creación en nuestras manos al servicio de todo el mundo y de todas las generaciones?
- ¿Me he unido a la denuncia moral contra las injusticias cometidas desde Occidente contra los países del Tercer Mundo?
- ¿He apostado de forma teórica y práctica por una economía al servicio de la persona?

8. OCTAVO MANDAMIENTO: NO DIRÁS FALSOS TESTIMONIOS NI MENTIRÁS

📖 CIC: 2464-2513

⇒ “El octavo mandamiento prohíbe falsear la verdad en las relaciones con el prójimo. Este precepto moral deriva de la vocación del pueblo santo a ser testigo de su Dios, que es y que quiere la verdad (...)” (CIC 2464).

⇒ “Los hombres no podrían vivir juntos si no tuvieran confianza recíproca, es decir, si no se manifestasen la verdad (...)” (CIC 2469).

⇒ “El derecho a la comunicación de la verdad no es incondicional. Todos deben conformar su vida al precepto evangélico del amor fraterno. Éste exige, en las situaciones concretas, estimar si conviene o no revelar la verdad a quien la pide.” (CIC 2488).

⇒ “El hombre creado a imagen de Dios, expresa también la verdad de su relación con Dios Creador mediante la belleza de sus obras artísticas (...) El arte entraña así cierta semejanza con la actividad de Dios (...)” (CIC 2501).

🕒 Preguntas para la reflexión 🕒

- ¿He faltado a la verdad, mintiendo, exagerando las cosas o diciendo medias verdades?
- ¿He calumniado al prójimo, inventando cosas falsas?
- ¿He dado credibilidad a cuanto de negativo se dice sobre los demás sin prueba alguna? ¿He defendido al prójimo cuando se le ha calumniado en mi presencia?
- ¿He hecho juicios temerarios sobre el prójimo, sin estar seguro de lo que afirmaba?
- ¿He inducido a los demás a pensar mal de otros, fomentando desconfianza, sospecha, venganza... etc.?
- ¿He criticado por la espalda en vez de practicar la corrección fraterna?
- ¿He cotilleado y hablado con ligereza de lo que no sé, o ni tan siquiera debiera importarme?
- ¿He descubierto o revelado secretos sobre los demás o he sido imprudente hablando más de lo debido?
- ¿He sido vanidoso o he tenido actitudes narcisistas?
- ¿He actuado movido por hipocresía o por cobardía?
- ¿He mantenido una imagen falsa de mí, aparentando ante los demás lo que no soy?
- ¿Me ha preocupado en exceso mi imagen y lo que los demás puedan pensar de mí?

- ¿Me he dejado llevar por el pesimismo y la tristeza, tanto en mi forma de pensar como en mis conversaciones?
- ¿He fomentado el cultivo del arte y he disfrutado de la belleza de la que estamos rodeados, descubriendo en ello un signo de la verdad de Dios?

9. NOVENO MANDAMIENTO: NO CONSENTIRÁS PENSAMIENTOS NI DESEOS IMPUROS

📖 CIC: 2514-2533

- ⇒ “En el hombre, porque es un ser compuesto de espíritu y cuerpo, existe cierta tensión, y se desarrolla una lucha de tendencias entre el ‘espíritu’ y la ‘carne’. Pero en realidad esta lucha pertenece a la herencia del pecado (...)” (CIC 2516).
- ⇒ “El corazón es la sede de la personalidad moral: ‘de dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones’ (Mt 15, 19). La lucha contra la concupiscencia de la carne pasa por la purificación del corazón (...)” (CIC 2517).
- ⇒ “La pureza exige el pudor. Éste es parte integrante de la templanza. El pudor preserva la intimidad de la persona. Designa el rechazo a mostrar lo que debe permanecer velado.” (CIC 2521).
- ⇒ “El pudor protege el misterio de las personas y de su amor. Invita a la paciencia y a la moderación en la relación amorosa (...) El pudor es modestia (...) Mantiene silencio o reserva donde se adivina el riesgo de una curiosidad malsana; se convierte en discreción.” (CIC 2522).

~~~~~ Preguntas para la reflexión ~~~~~

- ¿He procurado y cultivado la pureza de intención en mis acciones y pensamientos?
- ¿He obrado con sentido del pudor y de la discreción a la hora de relacionarme con los demás?
- ¿He consentido pensamientos, miradas o deseos impuros, en materia sexual?
- ¿He tenido conversaciones deshonestas o impuras?
- ¿He seguido modas indecentes o provocativas?
- ¿He enturbiado mi imaginación con imágenes pornográficas o espectáculos poco limpios?
- ¿He luchado por la purificación del clima social, de forma que la virtud de la pureza pueda ser vivida de una forma más connatural?

- ¿Mantengo amistades que pueden ser para mí ocasión próxima de pecado contra la pureza?
- ¿He asumido de forma acrítica los postulados de la llamada ‘ideología de género’, del homosexualismo o del feminismo radical?

## 10. DÉCIMO MANDAMIENTO: NO CODICIARÁS LOS BIENES AJENOS

📖 CIC: 2534-2557

- ⇒ “La envidia representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad (...)” (CIC 2540).
- ⇒ “Todos los cristianos han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto.” (CIC 2545).
- ⇒ “El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios (...)” (CIC 2548).

### 🕒 Preguntas para la reflexión 🕒

- ¿Tengo envidia de las cualidades o de las circunstancias de otras personas?
- ¿Tengo codicia hacia los bienes ajenos?
- ¿He perdido la paz interior por el apego al dinero y a los bienes terrenales?
- ¿Me he entristecido por el éxito del prójimo o me he alegrado por su fracaso?
- ¿Sé reconocer y aceptar, con humildad, mis propias limitaciones?
- ¿Soy sensible para reconocer todos los dones que Dios me ha dado? ¿Se los agradezco?
- ¿He hecho de la queja y la lamentación mi forma habitual de expresión?
- ¿Soy feliz, en la medida en que en esta vida se pueda serlo, y aspiro a la felicidad eterna del Cielo?

## EXAMEN DE CONCIENCIA

### SEGÚN EL EVANGELIO DE SAN MATEO

*“Vio a un hombre llamado Mateo sentado en el despacho de los impuestos, y le dijo: Sígueme” (Mt 9, 9)*

Jesús llamó a un recaudador de impuestos de nombre Mateo, y le escogió para formar parte de su colegio apostólico. Años más tarde, este tal Mateo -también conocido como ‘Leví’, en otros evangelios- se convertirá en uno de los cuatro evangelistas. De forma similar al caso del ‘joven rico’, también con Mateo parece integrarse la llamada vocacional que hace Jesús en la llamada a la conversión. Esa ‘mesa de los impuestos’ de la que Mateo debe ‘arrancarse’ para seguir a Jesús, es representativa de la necesidad de la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios, como condición para escuchar la llamada vocacional de Cristo. Quien no es capaz de romper con sus apegos y esclavitudes, no está bien dispuesto para el seguimiento del Señor.

Pues bien, en esta segunda propuesta para el examen de conciencia o la revisión de vida, vamos a recorrer la totalidad del Evangelio de San Mateo, dejando que el Señor nos interpele en cada pasaje evangélico. ¿Acaso el propio método que se nos propone en la ‘Lectio Divina’ no concluye con una aplicación personal y concreta de cuanto hemos meditado y contemplado?

La lectura del Evangelio -a la vez contemplativa y meditativa- nos permite examinar nuestra conciencia de una forma diferente y complementaria a la realizada a través de los Diez Mandamientos. En este caso concreto, proponemos un material para la revisión de vida y el examen de conciencia, que aconsejamos sea integrado en el marco de la oración personal.

Con esta ayuda podemos acercarnos a ver nuestra vida a la luz de la vida de Jesucristo, examinando hacia dónde se inclina el centro de gravedad de nuestro corazón. ¡Ojalá sea siempre hacia Jesucristo, nuestro Señor! Como decía San Agustín: *“Si quieres conocer a una persona, no le preguntes qué piensa sino qué ama”*.

#### **Oración preparatoria**

*“Señor Jesús, que nos has entregado tu Evangelio como la revelación de la misericordia del Padre, concédenos la gracia de descubrir a la luz de sus palabras tu llamada a seguirte por el camino de la santidad. Virgen María, fiel oyente de la Palabra de Dios, danos la gracia de acoger todas las enseñanzas que se encierran en las palabras evangélicas inspiradas por el Espíritu de tu Hijo. Haz que en este examen nos veamos como nos ve Jesús: a la luz de su mirada.”*





## 1. Las bienaventuranzas (Mt 5, 1-12)

*Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.*

➤ ¿Es Dios el tesoro de mi vida? ¿Me siento feliz por ser hijo suyo?

*Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.*

➤ ¿Sufro con lo que hace sufrir al Corazón de Cristo y me alegro con lo que le alegra a Él? ¿Me acerco a los que sufren, consciente de que piso terreno sagrado?

*Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.*

➤ ¿Aspiro a la verdad, a la justicia y a la santidad; o por el contrario, mis horizontes de vida son más bien egocéntricos?

*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*

➤ ¿Miro a los demás, y me miro a mí mismo, con ojos y entrañas de misericordia?

*Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*

➤ ¿Soy sencillo, puro y transparente? ¿Actúo en la vida sin doblez?

*Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

➤ ¿Soy instrumento de paz en mi entorno? ¿He huido de complicarme la vida cuando he visto las cosas difíciles?

*Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*

➤ ¿Prefiero agradar a Dios que recibir el aplauso del mundo?

*Bienaventurados cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.*

➤ ¿Estoy dispuesto a pagar el precio de la esperanza cristiana, que no es otro que el martirio, en sus diversas ‘modalidades’?

## 2. Sal y luz (Mt 5, 13-16)

*Vosotros sois la sal de la tierra. Vosotros sois la luz del mundo.*

➤ ¿He caído en la tentación de pensar al modo de la sociedad secularizada? ¿Me preocupa parecer “diferente” ante quienes no creen en Dios o han abandonado la Iglesia? ¿Mis palabras y obras son testimonio que acerca al prójimo a la fe?

## 3. Valor de la ley (Mt 5, 17-20)

*No he venido a abolir la ley, sino a darle cumplimiento.*

➤ ¿Tomo como excusa el “espíritu” para no cumplir los preceptos de la ley que estimo menos importantes? ¿Comprendo y vivo la siguiente máxima de San Agustín: “La ley ha sido dada para que se implore la gracia; y la gracia ha sido dada para que se observe la ley”?

**4. Más allá del ‘no matarás’ (Mt 5, 20-26)**

*Todo aquel que se encolerice contra su hermano será reo.*

➤ ¿Soy portador de rencores, antipatías, y enemistades? ¿He dado los pasos que están en mi mano hacia la reconciliación?

**5. Más allá del ‘no cometerás adulterio’ (Mt 5, 27-28)**

*Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio.*

➤ ¿He utilizado a la mujer o al hombre como un objeto de deseo? ¿He consentido pensamientos y deseos impuros?

**6. Radicalidad evangélica (Mt 5, 29-30)**

*Si tu mano te es ocasión de pecado, córtatela.*

➤ ¿He reaccionado radicalmente ante las tentaciones, o he tonteado con ellas? ¿Pongo los medios prudentes para evitar situaciones moralmente peligrosas?

**7. Más allá del ‘ojo por ojo y diente por diente’ (Mt 5, 38-42)**

*Al que te abofetea la mejilla derecha, preséntale la otra.*

➤ ¿Respondo al mal con la misma moneda? ¿Procuro ejercitar la paciencia con los defectos del prójimo?

**8. Amor a los enemigos (Mt 5, 43-48)**

*Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis?*

➤ ¿Rezo por mis enemigos, y por los que no me caen bien? ¿Me esfuerzo en amar más allá del supuesto merecimiento de la persona? ¿Mi modelo de amor es el de Jesucristo?

☪☪☪☪☪ Capítulo 6 ☪☪☪☪☪

**1. Limosna en secreto (Mt 6, 1-4)**

*Cuidado de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos.*

➤ ¿Practico generosamente la limosna y las Obras de Misericordia con los necesitados? ¿He trabajado por autenticar y purificar las razones últimas por las que he practicado la caridad?

## 2. Oración en secreto (Mt 6, 5-8)

*Cuando oréis, no seáis como los hipócritas.*

➤ ¿Procuro hacer mi oración en la presencia de Dios? ¿Soy libre en mi vida espiritual de la mirada y del juicio de los demás?

## 3. Padrenuestro (Mt 6, 9-15)

*Padre nuestro, que estás en el cielo.*

➤ ¿Elevo la mirada a mi padre Dios al levantarme, al acostarme, y en diferentes momentos del día?

*Santificado sea tu nombre.*

➤ ¿Busco en mi vida la gloria de Dios por encima de todo?

*Venga a nosotros tu Reino.*

➤ ¿Deseo la instauración del Reino de Dios en esta vida? ¿Trabajo y rezo por ello?

*Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

➤ ¿Confío en la voluntad de Dios, por encima de la de los demás y de la mía propia?

*Danos hoy nuestro pan de cada día.*

➤ ¿Reconozco a Dios como el dador de todos los dones que recibo?

*Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden.*

➤ ¿Soy consciente de que la medida de mi perdón al prójimo, me capacita para recibir el perdón de Dios?

*No nos dejes caer en la tentación.*

➤ ¿Recurro a la ayuda de la gracia para luchar contra las tentaciones?

*Y líbranos del mal.*

➤ ¿Tengo conciencia de que el camino de mi vida espiritual es, en última instancia, una batalla contra el Maligno y sus ángeles?

## 4. Ayuno en secreto (Mt 6, 16-18)

*Cuando ayunéis no pongáis cara triste.*

➤ ¿Practico el ayuno y otras mortificaciones de cara a Dios? ¿Discierno el tipo de sacrificio más adecuado para mí, de modo que pueda vencer mi amor propio y crecer en amor a Dios y al prójimo?



**5. El verdadero tesoro (Mt 6, 19-21)**

*Atesorad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roan.*

➤ ¿Mis máximas ilusiones y expectativas están puestas en la Esperanza teológica, o por el contrario, en ‘esperanzas’ demasiado materiales y a corto plazo?

**6. El ojo, lámpara del cuerpo (Mt 6, 22-23)**

*La lámpara del cuerpo es el ojo.*

➤ ¿Procuró mirar y juzgar el mundo desde la perspectiva de la fe? ¿Me esfuerzo por mirar el mundo con el amor y la esperanza con que Dios los mira?

**7. Dios y el dinero (Mt 6, 24)**

*Nadie puede servir a dos señores.*

➤ ¿Dios es mi TODO? ¿Tiene el dinero un cierto “señorío” sobre mi alma?

**8. Abandono en la providencia (Mt 6, 25-34)**

*No estéis agobiados por vuestra vida.*

➤ ¿Tengo paz interior, como fruto de mi confianza y abandono en las manos de Dios? ¿Me angustio por mis miedos? ¿Sé descansar en la presencia de Dios?

☺☺☺☺☺ Capítulo 7 ☹☹☹☹☹

**1. No juzgar (Mt 7, 1-5)**

*No juzguéis, para que no seáis juzgados.*

➤ ¿Juzgo negativamente las intenciones del prójimo? ¿Soy duro de juicio con los demás? ¿Aplico en mi vida la máxima: ‘Sé exigente contigo mismo, y misericordioso con los demás’?

**2. No profanar las cosas santas (Mt 7, 6)**

*No deis lo santo a los perros.*

➤ ¿He expuesto al escarnio y a la burla, de forma imprudente, lo que es sagrado?

**3. Eficacia de la oración (Mt 7, 7-11)**

*Pedid y se os dará.*

- ¿Pido a Dios en mi oración, con la plena confianza de que seré escuchado?  
¿Confío en que todo lo que Dios me da es para mi bien?

**4. La Regla de oro (Mt 7, 12)**

*Lo que queráis que hagan los demás con vosotros, hacedlo vosotros con ellos.*

- ¿Sé comprender y ponerme en la situación de los demás? ¿Tengo una tendencia narcisista propia de quien solo piensa en sí mismo?

**5. Los dos caminos (Mt 7, 13-14)**

*Entrad por la puerta estrecha.*

- ¿Me dejo llevar por la ley del mínimo esfuerzo? ¿Aplico en mi vida espiritual el principio ignaciano del «agere contra» (disposición a remar contracorriente de las inclinaciones naturales)?

**6. Los falsos profetas (Mt 7, 15-20)**

*Por sus frutos los conoceréis.*

- ¿Procuró acercarme a los ‘profetas santos’ para aprender de ellos? ¿Sé reaccionar ante los falsos profetas que halagan mis oídos y justifican un tenor de vida menos fiel y exigente?

**7. Edificar sobre roca (Mt 7, 21-27)**

*No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el Reino de los Cielos.*

- ¿Procuró poner el acento de mi vida espiritual en las obras más que en las palabras? ¿Soy práctico y coherente a la hora de trasladar y aplicar a la vida cotidiana los ideales espirituales?

**8. Admiración de la gente (Mt 7, 28-29)**

*Les enseñaba con autoridad.*

- ¿Me abro a la Palabra de Cristo reconociendo en ella la autoridad de Dios?  
¿Me atrevo a disentir del Magisterio de la Iglesia desde mis ideologías?

☺☺☺☺☺ Capítulo 8 ☹☹☹☹☹

**1. Curación del criado del centurión (Mt 8, 5-13)**

*Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa.*

➤ ¿Me considero indigno de los dones que suplico a Dios? ¿Pretendo hacer compatible mi actitud autosuficiente con la fe?

**2. Exigencias de la vocación apostólica (Mt 8, 18-22)**

*Tú sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.*

➤ ¿Pongo condiciones en mi respuesta a la llamada de Dios? ¿Estoy dispuesto a despojarme de lo que haga falta por seguir a Cristo?

**3. La tempestad calmada (Mt 8, 23-27)**

*¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?*

➤ ¿Dudo de Dios cuando arrecian las dificultades de la vida? ¿Afronto mis miedos con determinación?

☪☪☪☪☪ Capítulo 9 ☪☪☪☪☪

**1. Curación de un paralítico (Mt 9, 1-8)**

*Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados.*

➤ ¿Creo firmemente que es mayor la gracia del perdón de mis pecados que la de la sanación de la enfermedad corporal?

**2. Comida con pecadores (Mt 9, 10-13)**

*No necesitan de médico los sanos sino los enfermos.*

➤ ¿Me alegro especialmente cuando el mensaje de Jesucristo llega a los pecadores y a las personas más alejadas de la Iglesia? ¿Cómo vivo la expresión evangélica ‘Misericordia quiero y no sacrificios’?

**3. Discurso sobre el ayuno (Mt 9, 14-17)**

*Llegarán días en que les arrebatarán el esposo, y entonces ayunarán.*

➤ ¿Hago ayunos y sacrificios como una renuncia voluntaria por amor a Jesús y como preparación para el reencuentro definitivo con Él?

**4. Curación de dos ciegos (Mt 9, 27-31)**

*Que os suceda conforme a vuestra fe.*

➤ ¿Tengo plena fe en el poder sanador de Jesucristo, que es Dios omnipotente?



## ☪☪☪☪☪ Capítulo 11 ☪☪☪☪☪

### 1. **Elogio de Juan el Bautista (Mt 11, 1-15)**

*No ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista. El Reino de los Cielos sufre violencia.*

➤ ¿Mi actitud en la vida es recia y austera, como la de Juan el Bautista, o soy un ‘hombre veleta’ y/o doy demasiada importancia a mi bienestar?

### 2. **Lamentación sobre la generación presente (Mt 11, 16-24)**

*Hemos tocado la flauta y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado.*

➤ ¿Mantengo una actitud escéptica y distante, propia de quien se limita a poner pegos y no entrega su corazón?

### 3. **Revelación a los sencillos (Mt 11, 25-27)**

*Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños.*

➤ ¿Tengo una actitud humilde y de plena apertura para acoger la Revelación de Dios? ¿Soy complicado y enrevesado en mis planteamientos respecto a Dios?

### 4. **Jesús, maestro bondadoso (Mt 11, 28-30)**

*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.*

➤ ¿Sé abandonar mis agobios y preocupaciones en el Corazón de Cristo? ¿Experimento la Ley de Dios como un compendio de prohibiciones, o como un camino exigente de liberación?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 12 ☪☪☪☪☪

### 1. **Espigas arrancadas en sábado (Mt 12, 1-8)**

*El Hijo del hombre es señor del sábado.*

➤ ¿Vivo la novedad de la gracia instaurada por Cristo, según la cual ‘el sábado’ es para el hombre, y no el hombre para el ‘sábado’?

### 2. **Jesús es el ‘Siervo de Yahvé’ (Mt 12, 15-21)**

*No porfiará, no gritará, nadie escuchará su voz por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará.*

➤ ¿Procuro imitar el espíritu de abajamiento y ocultamiento del ‘Siervo de Yahvé’? ¿Miro y valoro el mundo con corazón misericordioso?

### 3. **Las palabras descubren el corazón (Mt 12, 33-37)**

*Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.*

➤ ¿Mis conversaciones son positivas y constructivas, o por el contrario, mi forma de hablar es superficial y ociosa?

### 4. **La señal de Jonás (Mt 12, 38-42)**

*Maestro, queremos ver un milagro tuyo.*

➤ ¿He exigido a Dios señales o milagros para creer, sin valorar suficientemente los signos que ya me ha dado?

### 5. **La familia de Jesús (Mt 12, 46-50)**

*¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*

➤ ¿Valoro solamente el parentesco carnal, olvidando el parentesco espiritual que me une a la gran familia de los creyentes en Cristo? ¿Pido por toda la Iglesia, sin olvidar las almas del purgatorio?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 13 ☪☪☪☪☪

### 1. **Parábola del sembrador (Mt 13, 3-9; 18-23)**

*Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón. Esto significa lo sembrado al borde del camino.*

➤ ¿Tengo verdadero interés en conocer el mensaje de Cristo? ¿Estoy dispuesto a formarme como cristiano o tengo una actitud de indiferencia?

*Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que escucha la palabra y la acepta enseguida con alegría, pero no tiene raíces; es inconstante.*

➤ ¿Me falta constancia en el seguimiento de Cristo? ¿Huyo de cuanto suponga renuncia y sacrificio?

*Lo sembrado entre abrojos significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas ahogan la palabra*

➤ ¿Caigo en la tentación de ‘servir a dos señores’? ¿Pretendo compatibilizar el espíritu del mundo con el espíritu del Evangelio? ¿Arrastro incoherencias en mi propia vida?

*Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha el mensaje y lo entiende; ese sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro sesenta, en otro treinta.*

➤ ¿Soy consciente de que la mayor colaboración con la gracia de Dios consiste en no poner obstáculos a su acción en mí?

**2. Por qué habla Jesús en parábolas (Mt 13, 10-17)**

*Oiréis con los oídos sin entender, miraréis con los ojos sin ver.*

➤ ¿Cultivo mi sensibilidad para acoger la Palabra de Dios? ¿Miro sin ver, u oigo sin escuchar; sin interés por conocer e interiorizar Evangelio?

**3. Parábola de la cizaña (Mt 13, 24-30; 36-43)**

*No arranquéis la cizaña, que junto con la cizaña podéis también arrancar el trigo.*

➤ ¿Juzgo a los demás con demasiada facilidad por las meras apariencias? ¿Me falta fe o paciencia para esperar la conversión del prójimo?

**4. Parábolas de la mostaza y la levadura (Mt 13, 31-33)**

*Aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas.*

➤ ¿Tiendo a los planteamientos megalómanos? ¿Valoro lo pequeño y lo humilde? ¿Tengo esperanza en la transformación del mundo por la fuerza del Espíritu y mi pequeña colaboración?

**5. Parábolas del tesoro y la perla (Mt 13, 44-46)**

*El que lo encuentra, lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.*

➤ ¿Tengo conciencia del don inmenso de ser discípulo de Cristo, de forma que cualquier exigencia de renuncia me resulta llevadera? ¿Vivo con alegría mis renunciaciones por seguir a Cristo?

**6. Visita a Nazaret (Mt 13, 53-58)**

*Solo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.*

➤ ¿Tiendo a infravalorar los dones de Dios cuando los tengo muy cerca? ¿He reconocido y acogido a los ‘profetas’ que Dios ha puesto en el camino de mi vida?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 14 ☪☪☪☪☪

### 1. Muerte del Bautista (Mt 14, 1-12)

*El rey se entristeció, pero por el juramento y los invitados, mandó decapitar a Juan en la cárcel.*

➤ ¿Me he rebelado o me he puesto a la defensiva cuando alguien me ha recordado mis pecados? ¿He cometido injusticias o he consentido en ellas, por complacer a quienes me adulan, o por no contrariarles?

### 2. Primera multiplicación de los panes (Mt 14, 13-21)

*No tenemos más que cinco panes y dos peces.*

➤ ¿Estoy atento a las necesidades del prójimo, y me compadezco de ellas? ¿Comparto mis bienes con los necesitados, sabiendo que Dios ‘multiplica’ nuestra generosidad?

### 3. Camina sobre las aguas (Mt 14, 22-33)

*Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua. ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?*

➤ ¿Padezco miedos por no reconocer la presencia de Dios en mi vida? ¿Pongo en duda algo tan cierto como que Dios no me fallará nunca?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 15 ☪☪☪☪☪

### 1. Discusión sobre las tradiciones farisaicas (Mt 15, 1-20)

*¿Por qué quebrantáis vosotros el mandato de Dios en nombre de vuestra tradición? Este pueblo me honra con los labios.*

➤ ¿Antepongo las costumbres y tradiciones humanas a la Ley de Dios? ¿El culto que dirijo a Dios es expresión sincera de mi interioridad o se reduce al cumplimiento de un ritualismo vacío?

### 2. Doctrina sobre lo puro y lo impuro (Mt 15, 10-20)

*No mancha al hombre lo que entra por la boca. Porque del corazón salen los pensamientos perversos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos.*

➤ ¿Doy importancia a la virtud de la pureza en mi vida, y me esfuerzo por conservar el corazón limpio para amar? ¿Procuró revisar las intenciones –más o menos ocultas- que están en el origen de mi obrar?



3. **Curación de la hija de una cananea (Mt 15, 21-28)**

*Tienes razón, Señor, pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.*

- ¿Mi amor propio me dificulta vivir la fe con sencillez de corazón? ¿Asumo las humillaciones como una ocasión de purificación que Dios me brinda?

☼☼☼☼☼ Capítulo 16 ☼☼☼☼☼

1. **La levadura de los fariseos y saduceos (Mt 16, 5-12)**

*Estad atentos y guardaos de la levadura de los fariseos y saduceos.*

- ¿Procuro desenmascarar y combatir las actitudes hipócritas y farisaicas que anidan en mi interior? ¿Me tomo en serio la tarea de purificar mis criterios conforme al Evangelio de Jesucristo?

2. **Confesión de fe y primado de Pedro (Mt 16, 13-20)**

*Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.*

- ¿Creo que Jesús ha fundado la Iglesia, y que ha prometido asistirle hasta el fin de los tiempos? ¿Creo que Jesús ha dado plena autoridad a Pedro y a sus sucesores, para guardar el depósito de la fe y para gobernar la Iglesia? ¿Me adhiero a las fórmulas de la fe que la Iglesia nos ha transmitido y nos propone para creer? ¿Creo que Jesús es el Hijo de Dios vivo?

3. **Primer anuncio de la Pasión (Mt 16, 21-23)**

*Jesús se volvió y dijo a Pedro: '¡Apártate de mí, Satanás!' ... porque tú piensas como los hombres, no como Dios.*

- ¿Busco la gloria sin estar dispuesto a pasar por el camino del sacrificio de la cruz? ¿Son mis criterios demasiado mundanos y triunfalistas?

4. **Condiciones para seguir a Jesús (Mt 16, 24-28).**

*¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?*

- ¿Estoy dispuesto a renunciar a todo para ganar a quien lo es TODO? ¿Estoy dispuesto a renunciar incluso a mi propio yo?

☪☪☪☪☪ Capítulo 17 ☪☪☪☪☪

1. **La transfiguración (Mt 17, 1-8)**

*Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas. Éste es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo.*

➤ ¿Me he dispuesto para recibir de Dios los momentos de intimidad y de consolación que Él quiera tener conmigo? ¿Tengo una actitud de escucha hacia Jesucristo, el Hijo amado del Padre?

2. **El niño lunático (Mt 17, 14-20)**

*Los discípulos le preguntaron a Jesús: '¿Y por qué no pudimos expulsar al demonio nosotros?' Y Él les contestó: 'Por vuestra poca fe'.*

➤ ¿Afronto el apostolado apoyándome sólo en mis cualidades humanas, en lugar de apoyarme en los medios de la gracia?

3. **El impuesto del templo (Mt 17, 24-27)**

*Se acercaron a Pedro y le preguntaron: '¿Vuestro maestro no paga los dos dracmas?' Contestó: 'Sí'.*

➤ ¿Soy honesto en el pago de los impuestos? ¿Contribuyo con mis bienes al sostenimiento de la Iglesia?

☪☪☪☪☪ Capítulo 18 ☪☪☪☪☪

1. **¿Quién es mayor? (Mt 18, 1-4)**

*Si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí.*

➤ ¿Procuró vivir la conversión como un camino de sencillez y de infancia espiritual? ¿Aprecio en la inocencia de los niños el rostro de Dios?

2. **Guardarse del escándalo (Mt 18, 6-9)**

*Al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al fondo del mar.*

➤ ¿He sido ocasión de escándalo y de perdición para los demás? ¿He procurado cuidar mi testimonio especialmente ante los pequeños, y darles buen ejemplo?

3. **La oveja perdida (Mt 18, 10-14)**

*Si se le pierde una oveja, ¿no deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida?*

➤ ¿Me falta esperanza en llegar a recuperar a los que considero perdidos? ¿Rezo por ellos? ¿En mis relaciones humanas me limito a tratar con quienes comparten mis ideales cristianos, o hago apostolado con los alejados?

**4. Corrección fraterna (Mt 18, 15-18)**

*Si tu hermano peca, repréndelo a solas.*

➤ ¿Corrijo al prójimo impulsado por el deseo de su bien espiritual; o por el contrario, mis correcciones están movidas por la impaciencia, el enfado o el despecho?

**5. Oración en común (Mt 18, 19-20)**

*Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*

➤ ¿Valoro la comunidad cristiana como ‘sacramento’ de la presencia de Dios? ¿Tengo un espíritu individualista que me lleva a vivir la fe por mi cuenta?

**6. Parábola sobre el perdón y la misericordia (Mt 18, 21-34)**

*¿Cuántas veces tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? ¿No debías tú también tener misericordia de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?*

➤ ¿Cuál es mi medida para perdonar: la que a mí me parece razonable o la que el Padre misericordioso ha tenido conmigo?

☼☼☼☼☼ Capítulo 19 ☼☼☼☼☼

**1. Indisolubilidad del matrimonio (Mt 19, 1-9)**

*Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.*

➤ ¿He pecado contra la unidad del matrimonio? ¿He cometido adulterio? ¿Me he hecho cómplice de la mentalidad divorcista?

**2. El joven rico (Mt 19,16-22)**

*Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres –así tendrás un tesoro en el cielo- luego ven y sígueme.*

➤ ¿Busco sincera y confiadamente la voluntad de Dios en mi vida? ¿Mantengo barreras ante lo que Él pueda pedirme? ¿Arrastro la tristeza propia de quien no se ha determinado a seguir a Cristo?

**3. Peligro de las riquezas (Mt 19, 23-30)**

*Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de los cielos.*

➤ ¿Soy consciente del peligro del apego a la riqueza? ¿Me propongo el desprendimiento afectivo y efectivo de los bienes materiales?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 20 ☪☪☪☪☪

### 1. Parábola de los obreros de la viña (Mt 20, 1-16)

*¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O es que vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?*

➤ ¿Interpreto equivocadamente la doctrina católica del ‘mérito’, pensando que mis esfuerzos y trabajos me dan ‘derecho’ a exigir a Dios una recompensa? ¿Tengo conciencia de la gratuidad de la salvación de Dios, por encima de mis merecimientos?

### 2. Petición de la madre de los Zebedeos (Mt 20, 20-28)

*Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda. El que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.*

➤ ¿Busco los puestos de honor? ¿Huyo de los servicios sacrificados y escondidos? ¿Entiendo la jerarquía como poder, en lugar de como servicio?

### 3. Los dos ciegos de Jericó (Mt 20, 29-34)

*La muchedumbre les increpó para que se callaran, pero ellos gritaron más fuerte: ¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!*

➤ ¿Estoy libre de respetos humanos a la hora de expresar mi fe en Jesucristo? ¿Soy mendigo de la misericordia y de la compasión de Dios?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 21 ☪☪☪☪☪

### 1. Entrada mesiánica en Jerusalén (Mt 21, 1-11)

*Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica.*

➤ ¿Admiro e intento imitar la mansedumbre y el estilo humilde de la manifestación mesiánica de Cristo? ¿Bendigo y alabo en mi oración y con mi vida a Jesús, el Mesías?

### 2. Expulsión de los vendedores del Templo (Mt 21, 12-17)

*Mi casa será casa de oración, pero vosotros la habéis convertido en cueva de bandidos.*

➤ ¿He utilizado la casa de Dios o mis vínculos con la Iglesia para mis intereses particulares? ¿He reaccionado con celo ante las profanaciones de las que he sido testigo? ¿Cuando tengo noticia de alguno de estos hechos, hago un acto de desagravio o reparación a Jesús?

**3. La higuera seca (Mt 21, 18-22)**

*Viendo una higuera junto al camino se acercó, pero no encontró en ella nada más que hojas.*

➤ ¿Doy en mi vida los frutos que Dios espera de mí? ¿Tiendo a quedarme en los meros propósitos y en los buenos deseos, sin llevarlos a la práctica?

**4. Parábola de los dos hijos (Mt 21, 28-32)**

*Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el Reino de Dios.*

➤ ¿Mi religiosidad es simulada e hipócrita? ¿Intento cubrir la falta de frutos de conversión en mi vida, con palabras bellas y huecas?

**5. Parábola de los viñadores homicidas (Mt 21, 33-46)**

*Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores. Se os quitará el Reino de Dios para dárselo a un pueblo que rinda sus frutos.*

➤ ¿Me he resistido y he maltratado a los ‘profetas’ que Dios me ha enviado? ¿Tengo conciencia de que soy arrendatario y no dueño de los dones de Dios?

☪☪☪☪☪ Capítulo 22 ☪☪☪☪☪

**1. Parábola del banquete de bodas (Mt 22, 1-14)**

*La boda está preparada pero los convidados no eran dignos. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda.*

➤ ¿Tengo conciencia de ser un privilegiado por haber sido invitado al banquete del Reino? ¿Asisto a la Eucaristía con espíritu de gratitud y con un sentido de indignidad que me lleva a purificarme adecuadamente?

**2. Tributo al César (Mt 22, 15-22)**

*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

➤ ¿He formulado preguntas sin verdadero deseo de obtener respuestas, sólo por el deseo de lucirme o para comprometer a las personas? ¿Busco limpiamente el bien y la verdad?

### 3. **La resurrección de los muertos (Mt 22, 23-33)**

*Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de los siete será mujer?*

➤ ¿Creo firmemente en la resurrección de los muertos? ¿Conozco la fe católica y me adhiero a ella en lo que respecta a los misterios del más allá de la muerte?

### 4. **El precepto más importante (Mt 22, 34-40)**

*Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?*

➤ ¿Doy en mi vida la centralidad debida al precepto del amor a Dios y al prójimo? ¿Procuro vivir el resto de los mandamientos desde este espíritu de amor?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 23 ☪☪☪☪☪

### 1. **Hipocresía de los escribas y fariseos (Mt 23, 1-12)**

*Haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.*

➤ ¿Exijo a los demás lo que yo no vivo? ¿Busco a toda costa mi protagonismo y mi lucimiento ante los demás, o por el contrario, procuro los puestos en los que puedo servir al prójimo pasando oculto?

### 2. **Siete maldiciones contra los escribas y fariseos (Mt 23, 13-32)**

*Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.*

➤ ¿Pretendo aliviar mi mala conciencia personal contagiando a los demás mis crisis, mis rebeldías y mis resistencias?

*Viajáis por tierra y mar para hacer un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la gehena.*

➤ ¿Confundo el apostolado con un sentido posesivo hacia los demás? ¿He llegado a causarles daño moral o les he escandalizado?

*Guías ciegos que decís: 'Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga.*

➤ ¿Doy más valor a los objetos sagrados y a las tradiciones religiosas que a Dios mismo?

*Pagáis el diezmo y descuidáis lo más grave de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad.*

➤ ¿Reduzco mi religiosidad a un cumplimiento externo de obligaciones, sin buscar la verdadera santidad?

*Filtráis el mosquito y os tragáis el camello.*

➤ ¿Soy incoherente y arbitrario a la hora de afrontar la vida? ¿Relativizo lo dogmático, al mismo tiempo que dogmatizo lo relativo?

*Limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno.*

➤ ¿Cuido verdaderamente la interioridad de mi alma, o me limito a guardar las apariencias?

*Edificáis sepulcros a los profetas diciendo: 'Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas'.*

➤ ¿Miro los crímenes y pecados de los demás 'por encima del hombro', como si yo no tuviese cierta complicidad o la posibilidad de reproducirlos?

### 3. Lamentación sobre Jerusalén (Mt 23, 37-39)

*Cuántas veces intenté reunir a tus hijos, como la gallina reúne a los polluelos bajo sus alas, y no has querido.*

➤ ¿Entiendo que el verdadero dolor de los pecados nace de la conciencia de no haber respondido al Amor de Dios; o por el contrario, percibo mis pecados como meros fallos personales?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 24 ☪☪☪☪☪

### 1. La gran tribulación y la venida del Hijo del Hombre (Mt 24, 1-31)

*Aparecerán muchos falsos profetas y engañarán a mucha gente y, al crecer la maldad, se enfriará el amor de la mayoría; pero el que persevere hasta el final se salvará. Cielo y tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

➤ ¿Me he dejado arrastrar por falsos profetas, supuestas videncias, esoterismos, ideologías al margen de la fe de la Iglesia, etc.? ¿Permanezco en fidelidad aunque la apostasía en mi entorno se haya generalizado?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 25 ☪☪☪☪☪

### 1. Parábola de las diez vírgenes (Mt 25, 1-13)

*¡Que llega el esposo, salid a su encuentro!*

➤ ¿Vivo en vela esperando la llegada del Señor, o me dejo absorber por los afanes de este mundo? ¿Me preocupo de llenar de ‘aceite’ mi lámpara, es decir, recorro a los medios de gracia para procurar la perseverancia?

## 2. Parábola de los talentos (Mt 25, 14-30)

*¡Bien, siervo bueno y fiel!; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante.*

➤ ¿Vivo gozoso con los talentos que Dios me ha dado, o tengo una tendencia insana a autocompadecerme o a compararme con los demás? ¿Planteo mi vida cristiana como el cumplimiento de unos mínimos, o procuro responder al Señor poniendo en juego todos los talentos que de Él he recibido? ¿Doy importancia a los pecados de omisión?

## 3. El juicio final (Mt 25, 31-46).

*En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis.*

➤ ¿He reconocido el rostro de Jesucristo en los pobres y necesitados de mi entorno? ¿He dado de comer al hambriento, de beber al sediento, he hospedado al forastero, vestido al desnudo, atendido al enfermo, consolado al triste y visitado al preso...?

## ☪☪☪☪☪ Capítulo 26 ☪☪☪☪☪

### 1. Unción en Betania (Mt 26, 6-13)

*¿A qué viene este derroche? Este perfume se podía haber vendido muy caro y haber dado el producto a los pobres.*

➤ ¿Valoro y practico las expresiones exteriores de devoción, como signo de mi amor personal a Dios y de mi deseo de reparación?

### 2. Traición de Judas (Mt 26, 14-16; 20-25)

*Ellos se ajustaron con él en treinta monedas.*

➤ ¿He traicionado la confianza que Jesús ha puesto en mí? ¿Soy consciente de que mi traición es más grave por la amistad e intimidad que Jesús me había ofrecido?

### 3. Jesús celebra la Pascua con sus discípulos (Mt 26, 17-19; 26-29)

*Tomad, comed, éste es mi cuerpo.*



➤ ¿Vivo la Eucaristía como el memorial de la Muerte y Resurrección de Jesucristo en el que se actualiza sacramentalmente su sacrificio? ¿Ofrezco mis sufrimientos y alegrías junto con Cristo en cada Misa?

**4. Predicción de las negaciones de Pedro (Mt 26, 30-35)**

*En verdad te digo que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.*

➤ ¿Tengo una seguridad presuntuosa en mí mismo? ¿Me creo más cerca de Dios o mejor que los demás?

**5. Agonía de Jesús (Mt 26, 36-45)**

*Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad*

➤ ¿Desnudo plenamente los sentimientos de mi corazón en la oración, como Jesús hacía ante su Padre? ¿Soy capaz de velar ‘siquiera’ una hora acompañando a Jesús? ¿Supedito y someto mis deseos y peticiones a la voluntad de Dios?

**6. Prendimiento de Jesús (Mt 26, 47-56)**

*Envaina la espada: que todos los que empuñan la espada, a espada morirán.*

➤ ¿Reacciono de forma pacífica cuando soy injustamente acusado o atacado? ¿Caigo en la tentación de devolver mal por mal?

**7. Jesús ante el Sanedrín (Mt 26, 57-67)**

*El sumo sacerdote le dijo: ‘Te conjuro por el Dios vivo a que digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios’. Jesús le respondió: ‘Tú lo has dicho’.*

➤ ¿Doy testimonio del amor que Jesucristo ha derrochado en mi vida, incluso a riesgo de tener que asumir la incompreensión y el martirio?

**8. Negaciones de Pedro (Mt 26, 69-75)**

*No conozco a ese hombre.*

➤ ¿La cobardía y el miedo al sufrimiento me han conducido a negar a Jesús? ¿Lloro mis pecados, como Pedro?

☪☪☪☪☪ Capítulo 27 ☪☪☪☪☪

**1. Muerte de Judas (Mt 27, 3-10)**

*Él, arrojando las monedas de plata en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó.*

➤ ¿He caído en el pecado de la desesperación? ¿He atentado contra mi salud o contra mi vida?

## 2. **Jesús ante Pilato (Mt 27, 11-26)**

*Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: 'Inocente soy de la sangre de este justo'.*

➤ ¿Actúo siempre en conciencia, aunque ello me ocasione problemas? ¿He caído en la tentación de 'lavarme las manos' ante mis responsabilidades?

## 3. **Muerte de Jesús (Mt 27, 32-56)**

*Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús dijeron: 'Verdaderamente éste era Hijo de Dios'.*

➤ ¿La contemplación de la Cruz me lleva a confesar la fe en Cristo Redentor, que entregó su sangre por el perdón de mis pecados? ¿Soy consciente de que en medio de los dolores de la Cruz, Jesús no quiso ahorrarse ni tan siquiera la experiencia humana de la soledad y del abandono?

# ☼☼☼☼☼ Capítulo 28 ☼☼☼☼☼

## 1. **Resurrección (Mt 28, 1-15)**

*No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho.*

➤ ¿Tengo fe en la Resurrección de Cristo y procuro traducirla a las consecuencias que de ella se derivan: la esperanza de la santidad, la alegría como tono de vida, la confianza que vence los miedos, etc.?

## 2. **Misión de los discípulos (Mt 28, 16-20)**

*Id, pues y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos.*

➤ ¿Me sé y me siento enviado por Cristo para darle a conocer a todas las gentes? ¿Tengo plena confianza en que Cristo no nos ha dejado solos, y vive especialmente en su Iglesia?

## EXAMEN DE CONCIENCIA SACERDOTAL

“Os daré pastores según mi corazón” (cf. Jr 3, 15)

Presentamos ahora un nuevo instrumento para el examen de conciencia y la revisión de vida, pensado particularmente para los que hemos sido llamados al ministerio sacerdotal, pero válido también en su medida, para todos los fieles. Es decir, también los laicos estáis invitados a participar de las siguientes reflexiones.

Sin duda alguna, será muy alentador para los laicos comprobar cómo los sacerdotes nos tomamos en serio el reto de nuestra conversión en el seguimiento de Cristo. El ministerio sacerdotal no es una especie de estatus funcional que nos exime de la llamada a la conversión y de la necesidad de ‘hacernos como niños’... Muy al contrario, es una vocación para testimoniar a Cristo por medio del ministerio de la Palabra y con el ejemplo de la propia vida. Como dice el conocido refrán: “*El mejor sermón es Fray Ejemplo*”.

Quienes no siendo sacerdotes se acerquen a este examen de conciencia, a buen seguro que recibirán del Señor una llamada especial a la oración por la santificación de los sacerdotes. Conocer las tentaciones más específicas de los sacerdotes, no es cuestión de curiosidad, sino de maternidad espiritual y de comunión espiritual con todos los llamados al sacerdocio. Tenemos plena esperanza en el cumplimiento de la promesa de Dios recogida por el profeta Jeremías: “*Os daré pastores según mi corazón*” (cf. Jr 3, 15).

En la inolvidable homilía de inicio del pontificado de Benedicto XVI (24-4-2005), el nuevo Papa meditaba sobre el misterio del Buen Pastor, que ha querido necesitar de nosotros y nos ha pedido nuestra colaboración para llevar adelante su pastoreo. Es decir, ¡nos ha pedido a las ovejas que seamos pastores! Y lo ha hecho precisamente Él, el Pastor de todos los hombres, que por nuestra salvación ha asumido la condición de ‘cordero’. ¡Admirable intercambio! ¡El Pastor se hace cordero, y las ovejas somos elevadas a la condición de pastores!

Pues bien, esta doble condición de ser pastores y ovejas del rebaño de Cristo, que vivimos los sacerdotes, es el punto de partida de este breve ‘examen de conciencia sacerdotal’. Hemos iluminado cada una de nuestras reflexiones, con diversas citas de la Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis (PDV)* publicada por Juan Pablo II el 25 de marzo de 1992.

### ***Oración preparatoria***

*"Señor Jesús, que cuando Juan reclinó su cabeza sobre tu costado, lo elegiste como tu 'discípulo amado' y le revelaste tu intimidad; concédenos a cuantos hemos sido llamados a prolongar tu ministerio pastoral en la Iglesia, la gracia de pensar, sentir y actuar conforme a los designios de tu Corazón Misericordioso. Virgen María, ilumina nuestra conciencia de sacerdotes con la verdad sobre nosotros mismos. Haz que en este examen podamos vernos como nos ve tu Hijo:  
a la luz de su mirada."*

## A) Tentaciones del sacerdote, en cuanto ‘oveja’ del rebaño de Cristo

### 1. Falsa seguridad

➤ Uno de nuestros peligros principales puede ser el olvido de que los sacerdotes somos tentados como cualquier otro ser humano... Nuestra condición sacerdotal no nos preserva de la tentación del materialismo, del placer... ni tampoco de la búsqueda del prestigio y del poder. “*¡El que se crea seguro, tenga cuidado en no caer!*” (1 Co 10, 12).

📖 “(...)Solamente la concentración de cada instante y de cada gesto en torno a la opción fundamental y determinante de ‘dar la vida por la grey’ puede garantizar esta unidad vital, indispensable para la armonía y el equilibrio espiritual del sacerdote: ‘La unidad de vida —nos recuerda el Concilio— pueden construirla los presbíteros si en el cumplimiento de su ministerio siguieren el ejemplo de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad de Aquel que lo envió para que llevara a cabo su obra’ (...)” (PDV 23).

### 2. Autodidactas

➤ Los sacerdotes tenemos una cierta tendencia a ‘autodirigirnos’ y a ‘autoevaluarnos’ en la vida espiritual, como si fuésemos maestros de nosotros mismos. ¡Y eso no funciona! Dios nos da el ‘don de consejo’ para pastorear a los que nos han sido encomendados, pero no para dirigirnos a nosotros mismos. Nosotros necesitamos ser ‘pastoreados’ por otros hermanos sacerdotes. Cometeríamos un grave error si pensáramos que el director espiritual fue una figura necesaria solamente durante el tiempo de formación en el Seminario.

📖 “La formación permanente de los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, es la continuación natural y absolutamente necesaria de aquel proceso de estructuración de la personalidad presbiteral iniciado y desarrollado en el Seminario o en la Casa religiosa, mediante el proceso formativo para la Ordenación(...) Debe mantener vivo un proceso general e integral de continua maduración, mediante la profundización, tanto de los diversos aspectos de la formación —humana, espiritual, intelectual y pastoral—, como de su específica orientación vital e íntima, a partir de la caridad pastoral y en relación con ella (...).” (PDV 71).

### 3. Rutina y tibieza

➤ Nuestra habitual cercanía con los misterios de Dios, conlleva el riesgo de la rutina y de la pérdida del ‘amor primero’. A veces se puede llegar a pensar que los sacerdotes estamos dispensados de los actos de piedad y de las devociones que la Iglesia aconseja a todos los fieles... En determinados ambientes parece suponerse

que el fervor y la piedad son expresión de la fe de la gente sencilla que carece de formación teológica; mientras que de los sacerdotes lo que cabe esperar es que sean menos ‘devotos’ y más ‘profesionales’. La paradoja resultante es patente: ¡en casa de herrero, cuchillo de palo!

📖 “(...) Por tanto, el sacerdote está llamado a revivir en su vida espiritual el amor de Cristo Esposo con la Iglesia esposa. Su vida debe estar iluminada y orientada también por este rasgo sponsal, que le pide ser testigo del amor de Cristo como Esposo y, por eso, ser capaz de amar a la gente con un corazón nuevo, grande y puro, con auténtica renuncia de sí mismo, con entrega total, continua y fiel, y a la vez con una especie de ‘celo’ divino (cf. 2 Cor 11, 2), con una ternura que incluso asume matices del cariño materno, capaz de hacerse cargo de los ‘dolores de parto’ hasta que ‘Cristo no sea formado’ en los fieles (cf. Gál 4, 19).” (PDV 22).

#### 4. Falta de humildad

➤ El hecho de ser ‘administradores’ de los tesoros de Dios, es la consecuencia de una elección gratuita a la que nunca deberíamos acostumbrarnos. En ningún momento podemos sentirnos dueños del rebaño, o tratar a las ovejas como si nosotros no fuésemos una más entre ellas. El sacerdote ha de vivir siempre como el siervo de los siervos de Dios, ejerciendo el ‘liderazgo’ que la Iglesia le ha encomendado, desde la humildad, la entrega sacrificada y el olvido de sí mismo.

📖 “(...) Igual que Jesús tiene una misión que recibe directamente de Dios y que concretiza la autoridad misma de Dios (cf. Mt 7, 29), así los apóstoles tienen una misión que reciben de Jesús. Y de la misma manera que ‘el Hijo no puede hacer nada por su cuenta’ (Jn 5, 19.30) —de suerte que su doctrina no es suya, sino de aquel que lo ha enviado (cf. Jn 7, 16) — Jesús dice a los apóstoles: ‘separados de mí no podéis hacer nada’ (Jn 15, 5): su misión no es propia, sino que es la misma misión de Jesús. Y esto es posible no por las fuerzas humanas, sino sólo con el ‘don’ de Cristo y de su Espíritu, con el ‘sacramento’: ‘Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos’ (Jn 20, 22-23). Y así los apóstoles, no por algún mérito particular, sino por la participación gratuita en la gracia de Cristo, prolongan en la historia, hasta el final de los tiempos, la misma misión de salvación de Jesús en favor de los hombres (...).” (PDV 14).

#### 5. Falta de esperanza en nuestra propia santidad

➤ Los sacerdotes podemos dedicarnos con gran afán a la tarea de ser ‘altavoces de Dios’, dejando -paradójicamente- en un segundo plano, la llamada a la santidad que Dios mismo nos dirige personalmente a cada uno. No es infrecuente que nos resulte más fácil confiar en la ‘historia de salvación’ de Dios hacia el conjunto de la humanidad, que en el plan personal de santificación que tiene para mí. La recepción frecuente y esperanzada del Sacramento de la Penitencia, es el mejor signo de que los sacerdotes mantenemos viva la llama del ‘amor primero’ y de que tenemos esperanza en alcanzar el don de la santidad.

📖 “(...) Ahora bien, los sacerdotes están obligados de manera especial a alcanzar esa perfección, ya que, consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del Orden, se

convierten en instrumentos vivos de Cristo, Sacerdote eterno, para proseguir en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró a todo el género humano(...).” (PDV 20).

📖 “(...) Quiero dedicar unas palabras al Sacramento de la Penitencia, cuyos ministros son los sacerdotes, pero deben ser también sus beneficiarios, haciéndose testigos de la misericordia de Dios por los pecadores. Repito cuanto escribí en la Exhortación Reconciliatio et Paenitentia: ‘En un sacerdote que no se confesase o se confesase mal, su ser como sacerdote y su ministerio se resentirían muy pronto, y se daría cuenta también la Comunidad de la que es pastor’ (...).” (PDV 26).

## B) Tentaciones del sacerdote, en cuanto ‘pastor’ del rebaño de Cristo

### 1. Falta de autoestima

➤ El avance de la increencia en nuestra sociedad puede conducirnos a la tentación de hacer una lectura pesimista de nuestro ministerio sacerdotal... Como les ocurre al resto de los mortales, también nosotros tenemos el riesgo de valorarnos más por el ‘tener’ que por el ‘ser’; es decir, de hacer depender nuestra autoestima del grado de éxito cosechado en nuestros proyectos personales, y no tanto del valor del tesoro que llevamos entre manos.

📖 “(...) El presbítero participa de la consagración y misión de Cristo de un modo específico y auténtico, o sea, mediante el sacramento del Orden, en virtud del cual está configurado en su ser con Cristo, Cabeza y Pastor, y comparte la misión de “anunciar a los pobres la Buena Noticia”, en el nombre y en la persona del mismo Cristo (...).” (PDV 18).

### 2. Falta de fe en el poder de Dios

➤ En medio de nuestro empeño pastoral, no podemos olvidar quién es el Alfa y la Omega de la Historia de la Salvación: Sólo Cristo es el Redentor del mundo, y nosotros somos meros instrumentos. ¡Sus planes de salvación para la humanidad, no se verán frustrados! La Iglesia tiene la promesa de indefectibilidad recibida del mismo Cristo. ¡La victoria de Cristo sobre el mal será plena y esplendorosa!... Con frecuencia sufrimos porque las cosas no van como nosotros pensamos que deberían ir... Pero, como aquellos apóstoles que estaban angustiados al ver cómo Jesús dormía en la barca zarandeada por la tempestad, quizás también nosotros necesitemos la reprensión que Jesús dirigió a los suyos: “*Hombres de poca fe, ¿por qué habéis dudado?*” (Mc 4, 40).

📖 “(...) Jesús confiere a Pedro y a los Doce poderes muy particulares sobre la futura comunidad y para la evangelización de todos los pueblos. Después de haberles llamado a seguirle, los tiene cerca y vive con ellos, impartiendo con el ejemplo y con la palabra su enseñanza de salvación, y finalmente los envía a todos los hombres. Y para el cumplimiento de esta misión Jesús confiere a los apóstoles, en virtud de una especial efusión pascual del Espíritu Santo, la misma autoridad mesiánica que le viene del Padre y que le ha sido conferida en plenitud con la resurrección: ‘Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo’ (Mt 28, 18-20) (...)” (PDV 14).

### 3. Necesidad de purificar nuestros criterios

➤ Una cosa son las sensibilidades enriquecedoras, y otra muy distinta las ‘ideologías’, que siempre deben ser purificadas... Baste recordar aquella reprensión de Jesús a Pedro: “*Tú piensas como los hombres, no como Dios*” (Mc 8, 33). Es en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia donde encontramos la fuente para conformar nuestros criterios con la luz de la Revelación.

📖 “El ministerio ordenado, por su propia naturaleza, puede ser desempeñado sólo en la medida en que el presbítero esté unido con Cristo mediante la inserción sacramental en el orden presbiteral, y por tanto en la medida que esté en comunión jerárquica con el propio Obispo. El ministerio ordenado tiene una radical ‘forma comunitaria’ y puede ser ejercido sólo como ‘una tarea colectiva’ (...)” (PDV 17).

### 4. Falta de oración ‘apostólica’

➤ No es infrecuente que los sacerdotes tengamos conciencia de que deberíamos orar más y mejor... Pero los años transcurren y no ponemos remedio: ¿Será por falta de tiempo?, ¿por falta de fuerza de voluntad, tal vez?, ¿o no será más bien por nuestro escaso amor a Dios?... Lo que está fuera de duda es lo que Jesús advierte a sus discípulos en el Evangelio: hay determinados ‘demonios’ que solo pueden ser expulsados con la oración y con el ayuno (cf. Mc 9, 29). La falta de oración ferviente, puede estar en la raíz de la falta de fruto apostólico en nuestro ministerio sacerdotal.

📖 “(...) En concreto, la vida de oración debe ser ‘renovada’ constantemente en el sacerdote. En efecto, la experiencia enseña que en la oración no se vive de rentas; cada día es preciso no sólo reconquistar la fidelidad exterior a los momentos de oración, sobre todo los destinados a la celebración de la Liturgia de las Horas y los dejados a la libertad personal y no sometidos a tiempos fijos o a horarios del servicio litúrgico, sino que también se necesita, y de modo especial, reanimar la búsqueda continuada de un verdadero encuentro personal con Jesús, de un coloquio confiado con el Padre, de una profunda experiencia del Espíritu (...)” (Cf. PDV 72).

## 5. Vanidad

➤ Podemos realizar muchas obras buenas en sí mismas, en servicio de Dios y de los fieles; sin embargo, tras ellas, podría darse una velada búsqueda de nosotros mismos y de nuestro prestigio... Existe el riesgo de interferencias por parte de nuestro amor propio, incluso en el marco de un cumplimiento íntegro del ministerio sacerdotal...

📖 “(...) La vida espiritual de los ministros del Nuevo Testamento deberá estar caracterizada, pues, por esta actitud esencial de servicio al Pueblo de Dios (cf. Mt 20, 24ss; Mc 10, 43-44), ajena a toda presunción y a todo deseo de ‘tiranizar’ la grey confiada (cf. 1 Pe 5, 2-3). Un servicio llevado como Dios espera y con buen espíritu. De este modo los ministros, los ‘ancianos’ de la comunidad, o sea, los presbíteros, podrán ser ‘modelo’ de la grey del Señor que, a su vez, está llamada a asumir ante el mundo entero esta actitud sacerdotal de servicio a la plenitud de la vida del hombre y a su liberación integral.” (PDV 21).

## 6. Miedos que nos paralizan

➤ En ocasiones, el miedo al fracaso nos lleva a no arriesgar en nuestras actuaciones, a no dar lo mejor de nosotros mismos. Igualmente, el temor a ser etiquetados o mal comprendidos, también puede disminuir nuestro celo apostólico y nuestra acción en bien de las almas. En el fondo, estamos ante una manifestación de falta de fe y esperanza.

📖 “(...) Nuestra identidad tiene su fuente última en la caridad del Padre. Con el sacerdocio ministerial, por la acción del Espíritu Santo, estamos unidos sacramentalmente al Hijo, enviado por el Padre como Sumo Sacerdote y buen Pastor. La vida y el ministerio del sacerdote son continuación de la vida y de la acción del mismo Cristo. Ésta es nuestra identidad, nuestra verdadera dignidad, la fuente de nuestra alegría, la certeza de nuestra vida.” (PDV 18).

## 7. Falta de método

➤ Nuestra labor sacerdotal, aun siendo muy sacrificada, podría perder eficacia por causa de una forma desordenada de trabajar. A veces podemos abusar de la improvisación o de no rematar las cosas. Hemos de examinar también si compartimos nuestras iniciativas, si sabemos trabajar en equipo, si delegamos responsabilidades... El mejor ‘líder’ no es el que tiene más seguidores, sino el que suscita más líderes.

📖 “(...) Hoy, en particular, la tarea pastoral prioritaria de la nueva evangelización, que atañe a todo el Pueblo de Dios y pide un nuevo ardor, nuevos métodos y una nueva expresión para el anuncio y el testimonio del Evangelio, exige sacerdotes radical e integralmente inmersos en el misterio de Cristo y capaces de realizar un nuevo estilo de vida pastoral, marcado por la profunda comunión con el Papa, con los Obispos y entre sí, y por una colaboración fecunda con los fieles laicos, en el respeto y la promoción de los diversos cometidos, carismas y ministerios dentro de la comunidad eclesial (...).” (PDV 18).



## 8. Falta de cuidado personal

➤ La vida sacerdotal puede conllevar una cierta soledad, de la cual se desprenden determinados riesgos: comer mal, descansar poco, descuidar el aseo personal y el vestir, despreocuparse de la salud, ceder a hábitos desordenados de vida, dejar que se enrarezca nuestro carácter... Es necesario un cierto nivel de autodisciplina. Pero sobre todo, lo más importante es que nuestro descanso interior y exterior lo busquemos 'en Cristo', y no al margen de Él.

📖 “(...) El presbítero, llamado a ser ‘imagen viva’ de Jesucristo, Cabeza y Pastor de la Iglesia, debe procurar reflejar en sí mismo, en la medida de lo posible, aquella perfección humana que brilla en el Hijo de Dios hecho hombre y que se transparenta con singular eficacia en sus actitudes hacia los demás, tal como nos las presentan los evangelistas. (...) Por tanto, no sólo para una justa y necesaria maduración y realización de sí mismo, sino también con vistas a su ministerio, los futuros presbíteros deben cultivar una serie de cualidades humanas necesarias para la formación de personalidades equilibradas, sólidas y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales. Se hace así necesaria la educación a amar la verdad, la lealtad, el respeto por la persona, el sentido de la justicia, la fidelidad a la palabra dada, la verdadera compasión, la coherencia y, en particular, el equilibrio de juicio y de comportamiento (...).” (PDV 43).

## 9. Impaciencia

➤ Podemos confundir la necesidad de ‘rigor’ con la ‘impaciencia’, olvidando las palabras del profeta: “*la caña cascada no la quebrarás, la mecha humeante no la apagarás*” (Is 42, 3). La radicalidad evangélica no justifica nuestra dureza con los que nos han sido confiados... Por el contrario, en nuestra vida de servicio sacerdotal, es importante la comprensión, la paciencia con todos, la sencillez, el sentido del humor, el cariño, la alegría... es decir, la misericordia.

📖 “(...) Jesús se presenta a sí mismo como ‘el buen Pastor’ (Jn 10, 11.14), no sólo de Israel, sino de todos los hombres (cf. Jn 10, 16). Y su vida es una manifestación ininterrumpida, es más, una realización diaria de su ‘caridad pastoral’. Él siente compasión de las gentes, porque están cansadas y abatidas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36); él busca las dispersas y las descarriadas (cf. Mt 18, 12-14) y hace fiesta al encontrarlas, las recoge y defiende, las conoce y llama una a una (cf. Jn 10, 3), las conduce a los pastos frescos y a las aguas tranquilas (cf. Sal 22-23), para ellas prepara una mesa, alimentándolas con su propia vida(...).” (PDV 22).

## 10. Los predilectos de Cristo y los nuestros

➤ La acción apostólica de Cristo se dirige a todos, sin excepción. Al mismo tiempo, sus predilectos fueron los pobres, los enfermos, los excluidos... En nuestro examen de conciencia hemos de cuestionarnos si los pobres y necesitados ocupan el centro de nuestro ministerio sacerdotal: las personas que sufren la soledad, quienes padecen desequilibrios psíquicos, los enfermos, los ancianos, los parados, los inmigrantes, los transeúntes, los maltratados... etc. Sin olvidar la mayor de las pobreza,

compartida por todos nosotros: el pecado. ¡La administración abnegada del perdón de Cristo, es el máximo signo de la caridad pastoral!

📖 “(...) Enraizado profundamente en la verdad y en la caridad de Cristo, y animado por el deseo y el mandato de anunciar a todos su salvación, el sacerdote está llamado a establecer con todos los hombres relaciones de fraternidad, de servicio, de búsqueda común de la verdad, de promoción de la justicia y la paz. En primer lugar con los hermanos de las otras Iglesias y confesiones cristianas; pero también con los fieles de las otras religiones; con los hombres de buena voluntad, de manera especial con los pobres y los más débiles, y con todos aquellos que buscan, aun sin saberlo ni decirlo, la verdad y la salvación de Cristo, según las palabras de Jesús, que dijo: ‘No necesitan médico los que están sanos, sino los que están enfermos; no he venido a llamar a justos, sino a pecadores’ (Mc 2, 17) (...).” (PDV 18).